

Representación de la figura materna en la poesía de Nancy Morejón y Mayra Santos Febres

Representations of the Maternal Figure in the Poetry of Nancy Morejón and Mayra Santos Febres

تجسيد شخصية الأم في أشعار نانسي موريجون ومايرا سانتوس فيبريس

Radwa Elsdeek *

radwa.elsdeek@arts.helwan.edu.eg

Resumen:

En este trabajo pretendemos analizar la figura materna en la poesía de las dos poetas afrodescendientes: la cubana Nancy Morejón y la puertorriqueña Mayra Santos Febres. El objetivo es explorar el papel de la madre como un pilar principal en la transmisión de identidad, lucha y resistencia. Además, se enfoca en mostrar cómo las madres de ambas poetas han dejado una influencia en su formación tanto personal como creativa. Asimismo, analizamos la importancia de la figura materna dentro de las comunidades afrodescendientes. Por otra parte, estudiamos las figuras retóricas y el lenguaje utilizado por ambas poetas para resaltar la figura materna en su obra poética.

Palabras clave: La madre, Poesía negra, Nancy Morejón, Mayra Santos Febres.

* Profesora Ayudante. Departamento de Filología Hispánica, Facultad de Letras, Universidad de Helwan.

Abstract:

This study aims to analyze the maternal figure in the poetry of two Afro-descendant poets: Cuban Nancy Morejón and Puerto Rican Mayra Santos Febres focusing on the importance of the mother in transmitting identity and resistance. Additionally, the analysis examines how the mothers of these poets have significantly influenced their personal and creative development. We also aim to analyze the importance of the maternal figure within Afro-descendant communities. In addition, the study analyzes the rhetorical figures and the poetic language used by the poets to highlight the maternal figure in their poems.

Keywords: The mother, Black Poetry, Nancy Morejón, Mayra Santos Febres.

الملخص:

تهدف هذه الدراسة إلى تحليل شخصية الأم في الأعمال الشعرية لشاعرتين من أصول إفريقية: الكوبية نانسي موريجون، والپورتوريكية مايرا سانتوس فيبرس. والهدف من هذا هو تسليط الضوء على دور الأم باعتبارها ركيزة أساسية في نقل الهوية والمقاومة، كما نركز على استكشاف كيف تركت أمهات الشاعرتين تأثيراً في تكوينهما الشخصي والإبداعي. بالإضافة إلى ذلك، نحلل الصور البلاغية واللغة التي استخدمتها الشاعرتان لإبراز شخصية الأم في قصائدهما.

الكلمات المفتاحية: الأم، الشعر الأسود، نانسي موريجون، مايرا سانتوس فيبرس.

Introducción

La maternidad y el tratamiento de la figura materna han sido elementos temáticos de gran relevancia en el campo literario desde muchos años. Su importancia reside en abordar aspectos principales conectados profundamente con la identidad femenina. Por ello, el feminismo se ha enfocado en analizar los aspectos del tema y exponer diferentes interpretaciones de la figura de la madre, sobre todo en la vida de sus hijas.

El objetivo de este artículo es analizar la figura de la madre y sus repercusiones en el desarrollo de la vida de dos poetas afrodescendientes; la cubana Nancy Morejón y la puertorriqueña Mayra Santos Febres que han intentado mediante su palabra poética subrayar las huellas que han dejado sus madres en su formación tanto personal como creativa, además de exponer el papel que asume cada una, aunque de formas diferentes, en transmitir sus experiencias a su hija.

En casi todas las culturas, la madre asume la responsabilidad de la continuidad de la raza humana y su desarrollo, además, tiene un papel fundamental de transmitir los valores sociales y culturales. La figura de la madre ha sido representada en las obras literarias desde varios enfoques; por un lado, se destaca como un símbolo de protección y sacrificio, y por otro, encarna la fuente de opresión y dominio. Asimismo, la relación madre-hija se plantea como un tema complejo debido a los sentimientos provocados en este vínculo más íntimo. Por eso, y antes de abordar nuestro análisis de los poemas que tratan el tema, exponemos algunas teorías principales, sobre todo feministas, que han planteado la idea de la relación madre-hija en aras de subrayar la influencia que deja la madre en su hija.

Empezamos con Virginia Woolf que afirma que el contacto que tiene la mujer, en especial la escritora, con el pasado se realiza a través de las madres (Woolf, 1967, 64). Por otro lado, Simone de Beauvoir dedicó una parte en su libro *El segundo sexo* para analizar el tema de la maternidad desde un enfoque crítico hacia las perspectivas de la sociedad patriarcal que define el rol de la mujer. Según la filósofa francesa, la maternidad es un proceso que limita las libertades de las mujeres ya que está impuesto por la sociedad. Para la filósofa francesa, la relación maternofilial es una conexión conflictiva ya que a veces la madre, por un sentimiento de insatisfacción emocional, se convierte en un ser sacrificador. La madre en este caso no acepta la independencia de sus hijos; y así el sacrificio se transforma en una herramienta de control o un arma de manipulación emocional hacia sus hijos considerarlos como los responsables de su pena. (De Beauvoir, 2015, 670).

Por otro parte, Cocha Alborg clasifica las madres en mártir, monstruo o musa dependiendo del rol que juega la madre en la vida y la formación de su hija y la influencia que deja en ella (Alborg, 2000, p. 19). Por su parte, Adrienne Rich en su libro *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* cuestiona de forma profunda el tema desde una perspectiva feminista y desde dos perspectivas; como una experiencia personal del poder y el conocimiento que tiene la madre y como una institución que la controlan las sociedades patriarcales con el fin de mantener a las mujeres bajo control (Rich, 2019, 57). La crítica estadounidense confirma también que la primera influencia profunda y memoria que recibimos de la madre es la ternura, la seguridad y la sensualidad (Rich, 2019, 291).

Por otro lado, en la cultura africana, la maternidad es un eje temático esencial y se refleja en sus creaciones literarias. Desde una perspectiva, presenta la visión idealizada de la maternidad, desde otra, cuestiona las dificultades de esta faceta importante de la vida femenina (Ruiz, 2012, 129). Asimismo, los africanos consideran a la madre como la proveedora de riqueza, sabiduría y niños, además de ser la protectora de la tierra y de la cultura (Ruiz, 2012, 32). Para la escritora afroamericana Alice Walker, la herencia que le dejó su madre fue como un jardín lleno de flores en el que busca encontrar su propio legado: “*Guiada por mi herencia de amor a la belleza y un respeto por la fuerza buscando el jardín de mi madre, encontré el mío*” (Walker, 1984). Asimismo, confirma la autora estadounidense de raíces africanas Gloria I. Joseph que la influencia de las madres negras reside en transmitir sus conocimientos a sus hijas que les resultan imprescindibles para sobrevivir, tener éxito e importancia dentro de las comunidades negras, unos saberes que siguen trasladarse a las futuras generaciones (citado en Rich, 2019, 46).

Por su parte, Patricia Hill Collins afirma que las escritoras afronorteamericanas siempre consideran el tema de la maternidad y la relación madre/ hija como una necesidad dentro del ámbito de raza y género, por eso, hay que considerar el vínculo madre/ hija dentro de sus contextos familiares ya que el tema forma parte de la tradición de la comunidad y del entorno sociocultural. (Citado en Cordones-Cook, 2013, 245).

Es necesario también mencionar que tradicionalmente en las culturas africanas, se solía asociar la figura de la madre con la Madre Tierra, pero, hoy en día se considera como la guardiana de la herencia tradicional y la

piedra fundamental en la construcción histórica, social de la identidad de las mujeres negras (Cordones- Cook, 2013, 247).

Las poetisas objetivo de nuestro estudio son: Nancy Morejón (La Habana, 1944) poeta, traductora y crítica literaria. Una de las voces más destacadas de la poesía cubana contemporánea. Ganó premios como: Premio Nacional de Literatura (2001), Premio Rafael Alberti (2007) y Premio Internacional de la Asociación de Escritores Gallegos (2008). De sus poemarios citamos *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1967), *Octubre imprescindible* (1982), *Looking Within/ Mirar Adentro* (2003), *Carbones silvestres* (2005), entre otros tantos. Además, publicó libros de estudios críticos como *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén* (1974), *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (1982) y *Fundación de la imagen* (1988).

Además, nos centramos en la poesía de Mayra Santos Febres (Carolina, Puerto Rico, 1966) poeta, narradora, feminista y catedrática boricua. Una de las escritoras coetáneas muy destacadas de América Latina. Publicó poemarios como: *Anamú y manigua* (1990), *El orden escapado* (1991), *Tercer mundo* (2000), y *Poesía casi completa* (2021). Además de obras novelísticas como *Sirena Selena vestida de pena* (2000) y *Nuestra señora de la noche*, entre otras. Recibió premios como: Letras de Oro y el Juan Rulfo Internacional.

1.1. La madre en la vida de las dos poetisas

Empezamos por Nancy Morejón que confirmó en muchas ocasiones y entrevistas su amor infinito hacia su madre por la influencia que dejó la última en ella y por los sacrificios que hizo para ella y la describió como: “una mujer con un carácter afable, noble, de buenos sentimientos. [...] Las experiencias con mama son de mucha afectividad. Siempre me he sentido muy asistida y protegida por ella, aunque hemos discrepado en muchas cosas. Y al final de la vida, ella me ha dado la razón y yo...le he dado la razón a ella.” (Citado en Cordones -Cook, 1996, 61). Y en otras palabras afirma que ella misma como persona es el resultado del gran esfuerzo de una gran madre: “Siempre hablo de mi madre, no tanto porque haya contribuido a que yo existiera sino porque ella es todo un canon de mi poesía.” (Citado en Cordones -Cook, 2011, 314). Morejón, considera a su madre como su musa que le ayudaba en su desarrollo y tenía fe en ella. Como consecuencia, la poeta cubana, mediante sus versos, intenta poetizar el profundo enlace que la unió a su madre como una forma de mostrar su

gratitud muy profunda por el papel fundamental de su madre en su vida y su sacrificio por ella. (Citado en Cordones – Cook, 2004, 515).

Su madre es Angélica Hernández Domínguez, nacida en 1914, se nombraba “La China” como referencia a su origen cantones. Trabajaba como modista y también como despalilladora de tabaco, pero después del nacimiento de su hija Nancy, se dedicó a ser madre y ama de casa porque fue criada en un orfelinato, no quería dejar a su hija. Antes de la llegada de Nancy, perdió un bebé, y el embarazo en Nancy fue difícil que le llevó a dar a la luz después de ocho meses. Los padres de Morejón intentaron ofrecer a su hija una buena vida. Le enviaron a una escuela privada y su madre insistió en que aprendiera inglés para tener una oportunidad de acceder al mundo académico internacional (Cordones -Cook, 2004, 512).

La poeta cubana considera a su madre como la base de su identidad como mujer y como negra, además de ser provocadora de su vocación literaria. En la vida de Nancy Morejón, su madre fue el vínculo entre las generaciones y la clave de la memoria nacional perdida y del legado cultural africano (Cordones- Cook, 2004, 525). Por eso, a través del tratamiento de la figura de su madre en sus versos, representa a otras mujeres afrodescendientes con la intención de establecer una identidad e historia cultural continua de su etnia.

Siguiendo el pensamiento de Alice Walker que, al buscar en el jardín de su madre, encuentra el suyo, Morejón al descubrir el pasado de sus ancestros y recuperar sus memorias, se acercaba más a su propia identidad. Por consiguiente, sus poemas autobiográficos reflejan una continuidad entre el pasado y el presente creando una genealogía matrilineal colectiva (Santamaría, 2011, 451).

En cuanto a Mayra Santos Febres, ella fue hija de dos profesores, su madre es Mariana Febres Falú, una maestra de escuela elemental durante más de treinta años. Mayra confirma que de su madre aprendió a luchar y pensar bien para el futuro. Además, la madre Mariana inculcó en su hija el amor a las letras. Mayra describe a su madre como “*la mejor mujer que he conocido; mujer alegre y fiestera, inquebrantable que a mi me parecía hecha del material más incorruptible*” (Santos Febres, 2014). Mariana Febres murió por Alzheimer, un hecho que dejó gran huella dolorosa en su hija Mayra.

A continuación, mostraremos unas visiones diferentes de la figura materna en los poemas de las dos poetisas afrodescendientes objetivo de este estudio.

1.2. La madre como fuente de fortaleza y portadora de herencia:

La figura materna, además de ser representada frecuentemente como cuidadora, es un símbolo de resistencia y fortaleza. Esta madre que intenta, mediante las dificultades y los sacrificios, transmitir a sus hijos todas las herramientas y las experiencias necesarias con el fin de resistir y luchar en el mundo. Un proceso que le convierte en una transmisora intergeneracional y un pilar imprescindible en la formación de identidad en las generaciones. Nancy Morejón en su poema titulado “La obrera del tabaco” le inspiraba la profesión de su madre Angélica Hernández que trabajaba en una fábrica de tabaco. En la obra se ve un desdoblamiento en el que se identifica la voz poética con la obrera del tabaco. Nancy Morejón destaca a su madre como modelo de la creatividad pura, además de ser una mujer trabajadora, patriótica y resistente (Cordones- Cook, 2004, 513- 514) como vemos en el poema:

*Una obrera del tabaco escribió
un poema a la muerte. Entre el humo
y las hojas torcidas y secas de la vega
dijo ver el mundo en Cuba.
Era el año 1999... En su poema
dijo tocar las flores
formadoras de una mágica alfombra
que circunvolaba la Plaza de la Revolución.
En su poema, esa obrera
Palpó los días de la mañana.
En su poema, amigos, no había Miami ni reclamaciones;
(...)
Ni violaciones de la Rey laboral;
(...)
En su poema, había disciplina y asambleas.
En su poema, había sangre hirviendo del pasado.
En su poema, había hígado y corazones.
En su poema, estaban todos los deseos y toda la ansiedad
de un revolucionario contemporáneo suyo.
(Morejón, 1982, 18-19)*

En los primeros versos, se destaca cómo esta madre es capaz de reflexionar sobre la vida y la muerte. Con su experiencia vital, intenta plasmar sus pensamientos en un poema dirigido a la muerte. Esta obrera de tabaco simboliza la resistencia de las generaciones pasadas de mujeres que han sufrido malas condiciones representadas en la metáfora “el humo” que simboliza el trabajo duro y la opresión. Se puede interpretar la presencia del símbolo del humo como alusión al ambiente asfixiante en que vivía la obrera del tabaco o la madre y que refleja la dureza y el entorno opresivo. Además, las figuras “las hojas torcidas y secas” se refieren a las duras condiciones de las mujeres cubanas. Estas mujeres que se esforzaron mucho en aras de “ver el mundo en Cuba” como un objetivo final que se contrasta con las rigurosas circunstancias. En el mismo cuarto verso, la isla cubana se representa como el universo en su conjunto. A pesar de esta atmósfera opresiva y su esfuerzo para crear un mundo ideal en su poema, la obrera del tabaco intentó recuperar las ideales de la Revolución Cubana del año 1959 como vemos en la metáfora “*dijo tocar las flores/ formadoras de una mágica alfombra/ que circunvolaba la Plaza de la Revolución*” (1982, 18).

En el poema que ha creado la trabajadora, se despertó la conciencia y surgió una esperanza hacia un nuevo comienzo como vemos en el verso “*En su poema, esa obrera/ palpó los días de la mañana*” (1982, 18) en el que “la mañana” es un símbolo que alude al futuro próspero. Asimismo, en esta obra escrita o en este futuro no hará tensiones ni conflictos como las que están entre Cuba y Estados Unidos: “*En su poema, no había Miami ni reclamaciones*” (1982, 18), Por lo tanto, en este poema ideal o mundo utópico no existen miseria ni pobreza. Solamente se percibe una sociedad equitativa repleta de derechos en el que “*no había mendicidad/ no había ruindades/ ni violaciones de la Rey laboral*” (1982, 18).

En el mundo ideal que ha creado la obrera hay “disciplinas y asambleas” como alusiones a la transición a la democracia después de la Revolución de Cuba. Por su parte, ella sueña con un país, donde se aspira a un futuro mejor, en el que “*estaban todos los deseos y toda la ansiedad de un revolucionario contemporáneo suyo*” (1982, 19). También, aparece como una mujer luchadora que intenta resistir mediante escribir un poema en aras de documentar sus profundas emociones surgidas de los sufrimientos heredados por los padecimientos de la esclavitud (Cordones-Cook, 2004, 513) que viene metaforizado en el poema en “sangre hirviendo del pasado”. El poema de la obrera está caracterizado por tener “hígado y corazones”, el primer elemento que simboliza la valentía y la capacidad de soportar el sufrimiento. Además del corazón representante del sentido

humano, el motivador que impulsa la revolución. Dos símbolos referentes a la fuerza y la valentía. La obra en su totalidad representa a la madre de la poeta, la obrera del tabaco, como un ser culto y patriótico que lucha tanto por sus derechos como los de la nación entera.

En su poema “El Café”¹, publicado por primera vez en la colección *Piedra Pulida* en 1986, Morejón destaca la herencia materna y familiar con el fin de hacer un homenaje a la madre (Hernández, 2016, 7) tal como señala el poema:

*Mamá trae el café desde remotos mares
como si la historia de su vida
rondara cada frase de humo
que se entrelaza entre ella y yo.
Inusitada del amanecer, sonrío.
Y saltan sobre su cabello de azúcar
las pulseras de oro.
Y el hilo sobrio de su infancia
pervive entre las dos.
Quisiéramos un alto flamboyán de la montaña
a cuya justa sombra durmiese el trovador.
(Morejón, 2003, 248)*

La obra empieza con un verso introductorio “Mamá trae el café desde remotos mares” que alude al legado africano y la tierra de origen además de las herencias traídas por parte de los negros y la adjetivación en “remotos mares” se refiere a la tierra ancestral de África. Juanamaría Cordones-Cook piensa que el café y su color oscuro hacen referencia muy directa al mundo africano (2013, 246). El pasado de los africanos y por lo tanto de la madre es como el humo del café que rodea a la madre a lo largo de toda su vida. Esta bruma que encarna los recuerdos y las experiencias que establecen una conexión entre ella y su hija, como afirma la personificación en “*cada frase de humo/ que se entrelaza entre ella y yo.*” La madre intenta formar una relación íntima con su hija mediante compartir y transmitir sus vivencias, construyendo un legado infinito de sabiduría que se transmite de generación

¹ La versión del poema que citamos se publicó en la antología poética titulada *Looking within/ Mirar adentro* (2003)

a otra (Cordones- Cook, 2013, 246) como se destaca en la metáfora “*Y el hilo sobrio de su infancia/ pervive entre las dos*”.

La poeta, en aras de destacar la belleza de su madre, tiende a la tradición afrocubana con detalles como las pulseras de oro que decoran su cabeza que simboliza a Ochún que en el Caribe es la diosa de la belleza y del amor, además es la reina de las aguas dulces que está en contacto con las orillas del mar (García, 2019, 242). Además, la poeta hace referencia al legado de tradiciones religiosas afrocubanas en el primer verso del poema en la expresión “remotos mares”. Aquí, el mar alude a la Yemayá, el primer oricha femenina del universo, la madre de los seres vivos y la diosa de los mares (Romero, 2021). Yemayá parece en el poema como otorgadora de vida y origen de todo que concede a la madre el café. El poema se cierra con una evocación de una tradición habanera que es la presencia de un trovador en el centro de la naturaleza (Cordones- Cook, 2013, 246), simbolizada en “Flamboyán” un árbol de origen africano, con el fin de crear un ambiente lírico íntimo y espiritual.

1.3. La madre sacrificadora

De las representaciones de la figura maternal en la literatura, se expone a la madre que sacrifica y renuncia a sus deseos y sueños para el bienestar de su familia. Es una representación de la madre como un pilar emocional, además, enfatiza las virtudes de la maternidad.

En su poema titulado “Madre”² que se publicó por primera vez en su libro *Piedra Pulida* (1986), considerado como un homenaje a la figura materna (Alemany Bay, 2012). Morejón mostró su acuerdo y convención con la idea de Virginia Woolf que confirma que “*detrás de cada escritora está el fantasma de su madre*” (Citado en Alemany Bay, 2012) según lo expresado en el poema:

*Mi madre no tuvo jardín
sino islas acantiladas
flotando, bajo el sol,
en sus corales delicados.
No hubo una rama limpia
en su pupila sino muchos garrotes.
Qué tiempo aquel cuando corría, descalza,
sobre la cal de los orfelinatos*

² En nuestro análisis citamos el poema de la colección de Nancy Morejón titulada *Looking within/ Mirar adentro*.

*y no sabía reír
 y podía siquiera mirar el horizonte.
 Ella no tuvo el aposento del marfil,
 ni la sala de mimbre,
 ni el vitral silencioso del trópico.
 Mi madre tuvo el canto y el pañuelo
 para acunar la fe de mis entrañas,
 para alzar su cabeza de reina desoída
 y dejarnos sus manos, como piedras preciosas,
 frente a los restos fríos del enemigo.*
 (Morejón, 2003, 210)

Los versos de esta obra se centran en la figura de la madre de la poeta con un tono nostálgico por parte de la autora hacia su madre y hacia todas las madres cubanas afrodescendientes, presentando unas reflexiones personales y emotivas sobre la vida de esta mujer. El poema en su totalidad es una presentación de las dificultades y los desafíos de carencias y desamparo que identifican su vida (Cordones-Cook, 2004, 519). El poema empieza con unas metáforas que encarnan las duras condiciones vitales de la madre: “*Mi madre no tuvo jardín sino islas acantiladas/ flotando, bajo el sol, / en sus corales delicados.*” (Morejón, 2003, 210). El “jardín” simboliza la tranquilidad, la paz y la seguridad mientras que “las islas acantiladas” reflejan un espacio aislado y peligroso. Este contraste afirma que la vida de aquella madre nunca ha sido fácil, sino lleno de dificultades y obstáculos. A pesar de todo esto, e incluso en las malas circunstancias, ella tiene la capacidad de encontrar la belleza como afirma la metáfora “corales delicados”. La imagen de la madre en el poema se ve rodeada y asociada con componentes del mundo de los orishas relacionados como el mar (Cordones- Cook, 2004, 519) como se ve en los vocabularios “islas” y “corales”.

El poema describe la vida dura de aquella madre que “*no hubo una rama limpia/ en su pupila sino muchos garrotes*” donde el contraste entre “rama limpia”, símbolo de la prosperidad y la buena vida y “garrote” que refleja la pena y subraya el sufrimiento de la madre. Y también se puede interpretar el “garrote” como alusión al pasado trágico de la esclavitud que marca la historia de su madre y de todas las mujeres africanas (Cordone-Cook, 2004, 520). Incluso la infancia de esa madre fue difícil lleno de sufrimientos y privaciones sin momentos felices ni sueños: “*Qué tiempo*”

aquel cuando corría, descalza, / sobre la cal de los orfelinatos/ y no sabía reír/ y podía siquiera mirar el horizonte." (2003, 210) Como vemos en "descalza" como referencia a la niñez además del verbo "no sabía reír" que alude a los momentos difíciles de su vida en los que la risa y la alegría se han vuelto ajenas o casi imposibles en la vida de la madre que también no tenía el poder de mirar hacia el futuro. Esta madre nunca tuvo ningún tipo de lujos: "[...] *no tuvo el aposento del marfil, / ni la sala de mimbre, / ni el vitral silencioso del trópico.*" (2003, 210). En estos versos, el marfil simboliza la riqueza, la sala de mimbre alude a la vida tranquila y cómoda y el vitral hace referencia a la belleza y la elegancia.

A pesar de todo ese sufrimiento, la madre sigue buscando un consuelo y alegría. Además, intenta ser una fuente de esperanza, cuidado a su hija, creando un mundo de amor (Martiatua Terry, 2011, 421): "*Mi madre tuvo el canto y el pañuelo/ para acunar la fe de mis entrañas,*" (2003, 210). Ella sigue siendo una mujer resistente con dignidad y fuerza que lucha en aras de "alzar su cabeza de reina desoída" que es una fuente de valores como confirma el símil en "sus manos como piedras preciosas" en la que las piedras preciosas simbolizan los valores y la riqueza cultural y humana.

El poema en su totalidad conmemora la lucha y el sacrificio de las madres. Gracias a unas metáforas e imágenes, la poeta rinde homenaje a la memoria de su madre y de todas las madres afrodescendientes sacrificadoras, haciendo hincapié en su lucha durante los desafíos que se enfrentó en su vida. Los últimos versos subrayan la habilidad de encontrar belleza dentro de las situaciones críticas.

En el poema que empieza con el verso "Ah pero tú también derrotada y vieja", Mayra Santos Febres habla de la figura de la madre sacrificadora. La voz poética empieza con una descripción a la madre como "derrotada y vieja"; dos adjetivaciones que aluden a una condición de envejecimiento y desgaste de la madre, un estado tanto emocional como físico. Es una mujer que se queda esperando hasta alcanzar sus momentos de paz, aunque sigue sacrificando en aras de mejorar la vida de otras personas: "*Ah pero tú también derrotada y vieja/ esperando el retiro para entonces restregarle limpiarle la vida a tus hombres/ del mismo modo*" (Santos Febres, 2021, 41). En aras de continuar el legado familiar y social, la madre empuja a su hija para que asumir el cargo del sacrificio y cumplir con las expectativas de la madre hacia su hija y cumplir con los roles tradicionales de la mujer; tener marido e hijos, trabajo y dinero e incluso estándares de belleza:

*Ah pero tú también esperando Madre
también como tu madre
mandándome a las calles
desde la encerrona en el balcón
exigiéndome hijos que te devuelvan
el perfil del sacrificio
exigiéndome profesiones y maridos
exigiéndome pancartas de revista
y pelo liso y hasta perfume
(Santos Febres, 2021, 41)*

La voz poética muestra una crítica hacia la sumisión de la madre ante los roles que, obligatoriamente, tiene que cumplir y la metáfora “la rebeldía despezcuezada” representa una resistencia incompleta sin fuerza:

*Madre ah pero también
la rebeldía despezcuezada
en tus altares de viejita,
esperando tú
la prieta hermosa y dura
tú la cáscara de mi contento
tú el lugar de la pena coagulada.
Creí que regresabas con mi pie,
creí en la certeza de tu improprio.
(Santos Febres, 2021, 41)*

La madre pasaba toda su vida esperando alcanzar una compensación de sus sacrificios continuos, pero por las expectativas que espera de su hija, se convierte en una barrera ante la felicidad y la independencia de su hija como confirman las metáforas “tú la cáscara de mi contento” y “tú el lugar de la pena coagulada”. Pero, a pesar de todo esto, sigue siendo la madre la fuente de la fortaleza para su hija como afirma la metáfora en “Creí en la certeza de tu improprio”.

El poema termina con la expresión del sentimiento de la hija que después de cumplir con las expectativas y responsabilidades sociales y familiares que ella debe llevar a cabo, no encuentra a su madre presente; un abandono emocional que sufre la hija: “Ah Madre pero ¿dónde me dejas? / tú que me enviaste por el mandado/ y de regreso no estabas ahí./ Yo que volvía con tus bolsas/ repleta.” (Santos Febres, 2021, 41-42). El poema en su totalidad está caracterizado por el uso del encabalgamiento con el fin de dar velocidad y ritmo al poema. Además, la repetición del verso “Ah madre pero tú también” confirma los sacrificios continuos que hace la madre.

1.4. La madre como luchadora en busca de su propia identidad.

Se puede destacar el modelo de la madre que busca su propia autonomía y autodefinición como figura de la mujer que intenta hacer un equilibrio entre su rol social y su crecimiento personal. La mujer que lucha por su identidad antes de formar una familia representa un prototipo diferente de la imagen de la madre convencional. Su intento y esfuerzo de identificación refleja un proceso de conciencia y reconciliación.

En el poema cuyo primer verso es “De chiquita” de Mayra Santos Febres, la poeta narra la historia de su madre doña Mariana Febres considerarla como símbolo de la mujer afrodescendiente luchadora. El poema comienza con un regreso a la infancia de la madre. Notamos que el uso del diminutivo en la anáfora “De chiquita” que se repite dos veces en el poema da un valor afectivo, familiar y emocional a la hora de recordar la niñez de la madre. En la primera parte de la obra, la autora puertorriqueña hace una presentación de toda la vida de su madre desde la niñez hasta la madurez. El padre de Mariana trabajaba como cocinero para los obreros, y ella tenía que ir cada día a su lugar de trabajo para darle la comida. Durante su presencia en donde trabaja su padre, recibió miradas de los obreros que le dan miedo. Como respuesta a estas miradas de odio y rechazo, y como alusión a la discriminación racial que sufrieron los afrodescendientes, surgió en la niña Mariana ganas de desaparecer y ocultar su identidad física y racial en aras de protegerse de sus miradas penetrante. Como observamos en la metáfora “*envolviéndose la carne y las trenzas/ de invisibilidad*” en la que “la carne” hace referencia al color negro de raza mientras que “las trenzas” aluden a la etnia afrodescendiente:

*De chiquita,
Mami cargaba calderos de arroz
hasta la fonda del padre en Carolina,
padre triturador
cocinero para obreros que la miraban
con una construcción de metemiedo.
Mami
corría regresando descalza
envolviéndose la carne y las trenzas
de invisibilidad.
(Santos Febres, 2021, 31)*

Otros factores que aumentan las ganas de ocultación que tiene Mariana son las malas condiciones en que vive, como la pobreza, el trabajo doméstico duro y los obstáculos vitales como se puede ver en los versos siguientes en los que la voz poética insiste en enfatizar el sufrimiento de la niña Mariana:

*Ella no quería volver
a la barriga recurrente de mi abuela
no quería prender el fogón
llegar tarde a la escuela
dormir en cajas de bacalao
temiéndole a los ratones.
(Santos Febres, 2021, 31)*

En la parte siguiente del poema, se empezó a hablar sobre nueva etapa en la vida de la madre Mariana Febres; su intento de independizarse a través del trabajo duro, como limpiar casas y preparar comidas, en aras de poder cumplir su educación universitaria al que le llevaba a un logro académico que es una maestría en la enseñanza: “*Allí limpiaba pisos baños/ hacía comidas para pagarse/ dos años en la universidad. Se licenció de maestra*” (2021, 33) Luego Mariana se casó con el padre de Mayra Santos Febres, Juan Santos Hernández, profesor de historia, que la voz poética la describe como “*Juan Santos/ maestro y pelotero/ hombre bueno*” (2021, 32). En esta etapa de vida adulta, sigue la joven Mariana luchando con su deseo de desaparición así que siempre: “*Corría regresando por dentro/ envolviéndose el pelo y la carne/ de invisibilidad*” (2021, 32). Pero esta vez con ganas de huir de las obligaciones sociales y tareas domésticas y vemos que la metáfora “barrigas recurrentes” es una referencia al embarazo repetido y “fogones eléctricos” es una metáfora que alude a las labores del hogar como cocinar y preparar comida:

*No quería barrigas recurrentes
aunque fueran planificadas en matress ortopédico.
No quería fogones eléctricos
ni manuales
ni llegar tarde a actividad alguna.
(Santos Fabres, 2021, 32)*

El poema se cierra con la escena de Mariana, la maestra que los niños le llaman “Misis Febres” mientras que ella está en su mundo interior. Ella sigue haciendo un recorrido interno navegando en sus sentimientos y conflictos más profundos del alma y esto lo destaca el verso: “*se recorre pabellones del pecho*” (2021, 32) en el que la metáfora “pabellones del pecho” se interpreta como un viaje introspectivo y una inmersión en el mundo interno. Por su naturaleza resistente y luchadora. Doña Mariana intenta recuperar sus heridas además de controlar sus conflictos interiores como subraya el verso: “*plancha nubes rojas todos los días*” (2021, 32) en donde la metáfora “nubes rojas” alude a las cicatrices y angustias del alma muy hondos que por ser desgarradores marcan su identidad. En la culminación del poema se sobresale una metamorfosis simbólica en la madre Mariana que se representa como “*la invisible/ la negra dura y tierna que regresa/ en Mariana.*” (2021, 32)

Al final ha podido retornar a sus raíces y confirmar su identidad a través de reconciliarse con si misma y esto lo enfatiza la mención de su nombre “Mariana” al final del poema. Por otro lado, la antonimia en “dura y tierna” produce una complejidad emocional en el carácter de la madre; por una parte, la dureza marca su resistencia para enfrentar los desafíos y por otra la ternura sugiere su lado humano de amor y empatía:

*Los niños escolares le gritan Misis Febres
mientras ella se recorre
pabellones del pecho
y plancha nubes rojas todos los días
nubes que la transforman en la invisible
en la negra dura y tierna que regresa
en Mariana.*

(Santos Febres, 2021, 31)

El poema en su totalidad está marcado por el uso del encabalgamiento que transmite un flujo continuo en la vida de la madre Mariana que se representa sin pausas ni interrupciones que enfatiza el ritmo de las etapas diferentes de la vida de doña Mariana Febres.

Y en su poema que empieza con: “Mariana baila y grita”, Mayra Santos Febres celebra la figura de Mariana, su madre, como una mujer empoderada que ha conseguido su libertad total sin limitaciones. Ella es “Firma y gritona” que “baila y grita”, dos acciones que se interpretan como formas de

resistencia realizada mediante su voz y su cuerpo. La autora poetiza el cuerpo vigoroso de su madre desde una perspectiva social y político (Carini, 2024, 394).

Mariana quiere salir del silencio y expresar su rechazo a las normas establecidas. En aras de subrayar la conexión íntima entre Mariana y la voz poética de su hija Mayra, la madre se convierte en una parte muy profunda e íntima en la identidad de su hija como vemos en “*se pinta exageradamente adentro mío*” con la repetición del adverbio “exageradamente” que enfatiza su autonomía, asimismo destaca la influencia que deja en su hija. Además, en su trabajo en la escuela como maestra, ella confirma su rol de educadora y guía, por eso, “*provoca a los niños a cantar/ la Borinqueña original/ a alzar el puño inalterado*” (2021, 33) como una forma de resaltar su propia identidad y dar un sentido de resistencia colectiva, ya que la Borinqueña es el himno nacional de Puerto Rico. Mariana se destaca como una mujer libre y desafiante:

*Mariana baila y grita
se pinta exageradamente adentro mío
exageradamente como a ella le gusta
[...]
Firma y gritona Mariana
escribe exámenes insólitos
provoca a los niños a cantar
la Borinqueña original
a alzar el puño inalterado.
(Santos Febres, 2021, 33)*

La madre Mariana es un símbolo de rebeldía y poder femenino. Ella lucha contra las normas sociales que intentan controlar a las mujeres con la intención de confirmar su identidad y transformar el dolor en una fuente de fuerza. Por lo tanto, sigue avanzando en su vida como refleja el verso “*Mariana sube las escalinatas/ culipandeando/ Baila y grita*” en el que el uso del verbo coloquial culipandear para describir su movimiento físico al subir las escaleras subraya su objetivo de lograr su libertad incluso con su comportamiento femenino. Ella tiene el poder de iluminar o hacer cambios como afirma la metáfora en “Ella trae postes de la luz enredados a la cintura” que destaca su capacidad como mujer afrocaribeña, este poder que está relacionado con su identidad y su cuerpo:

*Mariana sube las escalinatas
culipandeando*

Baila y grita

(...)

*Ella trae postes de la luz
enredados a la cintura.*

(Santos Febres, 2021, 34)

Mariana es una mujer luchadora que tiene muchas herramientas para resistir, como la risa que es su arma contra la angustia y el sufrimiento como vemos en la personificación en “lágrimas agarradas al fondo de la angustia” que refleja el dolor más profundo del alma que padece Mariana. Su risa es también su forma propia de purificación y liberación del espíritu del dolor. “*Ella se ríe a carcajada limpia/ a lágrima agarrada/ al fondo de la angustia./ Ella se limpia a carcajada pura.*” (2021, 134)

Mariana mediante las carcajadas, transforma el dolor en alegría y celebración con la presencia de dos elementos que hacen referencia a instrumentos musicales de origen indígena caribeño; el primero “zambumbia” que es procedente del Congo por los esclavos traídos desde allí, que utilizaba en los cantos fúnebres (Moltó, 2011); y el segundo “guasábara” que es uno de los tambores propios de la guerra (Serrano, 2012, 133). El uso de la aliteración en este verso da un ritmo musical destacando que, a través de la danza y la música, se puede expresar el poder y la resistencia.

El poema en su conjunto es un testimonio poético de liberación y resistencia en el que el cuerpo y la voz femenina se transforman en herramientas de lucha y empoderamiento.

Conclusión:

El análisis que hemos realizado sobre la obra de las poetas objetivo de estudio nos deja claro que el rol que desempeña la figura materna se presenta de distintas formas. La madre se considera como un pilar fundamental tanto de la familia como de toda la comunidad negra, no solo representa el vínculo biológico sino se destaca como un símbolo de resistencia, protección y amor incondicional. Tanto Nancy Morejón como Mayra Santos Febres coinciden en ofrecer una visión profunda de la madre afrodescendiente en aras de rendir homenaje a la figura de la madre subrayando su patriotismo y valentía. Además, ambas poetas reivindican el papel central de la madre en transformar el sufrimiento en una fuente de fortaleza.

Nancy Morejón expone a la madre como un símbolo de lucha y resistencia además de ser una portadora de la herencia africana y un vínculo intergeneracional. La poeta cubana utiliza imágenes y metáforas que resaltan la figura de la madre como un ser fuerte que se sobrepone a los obstáculos vitales. Además, en su obra, la madre se representa, a través de la memoria histórica y la lucha colectiva, como un símbolo de sacrificio, pero al mismo tiempo se resalta su capacidad de encontrar belleza en medio de los sufrimientos y las dificultades.

En cuanto a Mayra Santos Febres, la poeta boricua, mediante la representación de su propia madre, destaca la figura materna empoderada luchadora en busca de su identidad y libertad. En los poemas que hemos expuesto, Santos Febres expone el cuerpo y la voz de la madre como herramientas de rebeldía.

Las dos poetas afrodescendientes han podido mediante su palabra poética subrayar el papel de la madre de las naciones antillanas destacando su valor como eje fundamental de la herencia africana. Aunque la obra poética de ambas ofrece perspectivas diferentes y complejas de la figura de la madre, se enfocan en retratar la figura materna poderosa que lucha por su autodefinición y crecimiento personal.

Bibliografía:

- Alborg, C. (2000). Madres e hijas en la narrativa española contemporánea escrita por mujeres: ¿Mártires, monstruos o musas? En *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX* (pp. 13-32). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha.
- Aleman Bay, C. Acercamiento a la realidad poética de Nancy Morejón. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en https://www.cervantesvirtual.com/portales/nancy_morejon/su_obra_realidad/ (último acceso 05/12/2024).
- Beauvoir, S. de. (2015). *El segundo sexo* (6ª ed.). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Carini, Sara. (2024). De mujer a mujer: La experiencia del cuerpo y la construcción del yo en *Anamú* y *Manigua* de Mayra Santos Febres. En *Visiones del cuerpo en las literaturas hispanoamericanas*. Editorial Teseo. (pp. 385-398).
- Cordones-Cook, J. (1996). Voz y poesía de Nancy Morejón. *Afro-Hispanic Review*, 15(2), pp. 60-74.
- Cordones-Cook, J. (2004). Genealogía matrilineal en la obra de Nancy Morejón. *Revista de Estudios Hispánicos*, 38(3), pp. 509-532.
- Cordones-Cook, J. (2011). Historia de vida y más de Nancy Morejón. *Revista Iberoamericana*, 77(235), pp. 313-346.
- Cordones-Cook, J. (2013). *Soltando amarras y memorias: Mundo y poesía de Nancy Morejón*. La Habana: Colección Sur.
- García, K. de la C. (2019). Elementos y simbolismo del arquetipo filosófico afrocaribeño de Oshún en la obra *Del amor y otros demonios*. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 21(2), pp. 226-264.
- Hernández, S. M.-D. (2016). Encuentros y desencuentros en Afroamérica, la invisible de Nancy Morejón. *Revista de la Casa de las Américas*.
- Martiatu Terry, I. M. (2011). La poesía de Nancy Morejón: Renovación de la expresión negra. *Revista Iberoamericana*, 77(235), pp. 407-424.
- Mejía Serrano, M. (2012). Instrumentos musicales guane: Música precolombina de Santander, Colombia. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega"*, 26(1).
- Morejón, Nancy. (1982). *Octubre imprescindible*. La Habana: Unión.
- _____. (2003). *Looking Within/Mirar Adentro*. Detroit: Wayne State University Press.

- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujeres: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficante de sueños.
- Romero, Enrique. “Agua pa yemayá” en: <https://www.fundacionaquae.org/agua-pa-yemaya/#:~:text=Yemay%C3%A1%20es%20la%20madre%20de,de%20Regla%20del%20santoral%20cat%C3%B3lico>. (último acceso 05/12/2024)
- Ruiz, B. P. (2012). *Lo lejano y lo bello: Feminismos y maternidades africanas a través de su literatura*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Santamaría, P. (2011). Una poesía trascendida en historia: Las poéticas de la (re)escritura de la historia en la obra de Nancy Morejón. *Revista Iberoamericana*, 77(235), pp. 441-461.
- Santos Febres, Mayra. (2021). *Poesía casi completa*. Mérida: Centro Editorial La Castalia.
- _____. “Memorias del Alzheimer”, en: <https://www.coursehero.com/file/211489940/Memorias-del-Alzheimerpdf/> (último acceso 05/12/2024)
- Serrano, Manuel Mejía. “Instrumentos musicales Guane: música precolombina de Santander, Colombia”. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, Año XXVI, N. 26, 2012.
- Walker, A. (1984). *In Search of Our Mothers’ Gardens. En In Search of Our Mothers’ Gardens: Womanist Prose*. Houghton Mifflin Harcourt.
- Woolf, V. (1967). *Una habitación propia*. (L. Pujol, Trad.). Barcelona: Editorial Seix Barral.